

PILSENER BEER. (Cervesa inglesa). **EL Tulipan,** Rambla Flores, 7. **LAGER BEER.**

BODAS, BAUTIZOS. Riquísimo surtido en toda clase de novedades para regalos. No comprar sin visitar antes la casa Jaime I, 17.

EL DR. J. BLANC Y BENET ha trasladado su habitación y consultorio de enfermedades de la infancia á la calle de las Cortes, 187, 2.º, chaffan á la de Casanova.

* Para Sevilla, con escalas en Valencia, Málaga y Cádiz.—Saldrá el domingo, 29 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasaje, el vapor «Nuevo Valencia», capitán D. Silvestre Sanchez.
Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Colon, 6, bajos

SOBRE EDUCACION.

I.

El folleto *Apuntes é ideas sobre educacion á propósito de la enseñanza secundaria* que D. R. Monner Sans ha publicado en Buenos Aires, es un trabajo doblemente interesante: por el caudal de doctrina que contiene, merced á la vasta erudición del autor y á su experiencia en la enseñanza, y por las noticias que nos da del estado de la misma y de algo del ambiente social de la república Argentina.

El señor Monner Sans, de acuerdo con las modernas autoridades pedagógicas, cree que la instruccion no es mas que una parte de la educacion, y que la enseñanza no ha de consistir en hacer aprender automáticamente muchas cosas al alumno, sino en favorecer el desarrollo de su inteligencia armónicamente con sus demás facultades y con sus órganos. La enseñanza y especialmente la primera y segunda enseñanza, no deben aspirar á obtener portentos de retencion mental ni sabios en agraz, sino á formar hombres, y hombres equilibrados.

Pero parece que en la república Argentina, como en otras naciones, si bien estas ideas gozan de gran favor en las academias y hasta en los preámbulos de las leyes, no están bastante maduradas para nutrir la parte dispositiva de estas últimas, que propenden todavía á un intelectualismo funesto para las generaciones que en él se van formando.

Se piensa en la inteligencia sin tener apenas en cuenta la voluntad y la salud, como si el hombre no fuera todo él una unidad; y la instruccion va por un lado y la educacion por otro, ó por ninguno.

Sobre esto de la educacion, cuya base ha de estar en el hogar doméstico, cita el señor Monner Sans unas frases del ministro Carballido que dan idea de lo que es la familia argentina: «Si el alumno carece en el colegio de severa direccion disciplinaria, tampoco suele el hijo adquirirla en el hogar argentino, caliente y risueño como muy pocos, pero generalmente destituido de autoridad... Desde el nacer respiramos una tibia atmósfera de tolerancia que ablanda la fibra y debilita su virtud reactiva para el bien y para el mal. Así han crecido las últimas generaciones sin conocer la faz severa del deber, sin odios ni entusiasmos, ignorantes del esfuerzo y de la lucha, tan solo adecuadas á una organizacion social fundada en la abundancia y la prosperidad.»

A esto añade el señor Monner Sans: «Penetremos en cualquier hogar medianamente organizado, y pronto descubriremos que quien manda en él no es el padre, es la madre; que harta tiene el padre con ganar el sustento de la familia prestando toda su atencion al trabajo ó á los negocios; y cuando deja uno ú otros para replegarse en el seno de la familia, no le exijáis que renuncie á las caricias de sus hijos, obligándole á reprenderles.... Quiere ver á su alrededor, en los contados momentos que puede vivir la vida de familia, semblantes alegres y risueñas expansiones... Os sorprenderá ver como este hombre, acostumbrado á las luchas de la vida, dotado de temple varonil y alma fuerte, se encoge de hombros ante las recriminaciones de la madre al hijo amado; se contenta con dirigir al

travieso cuatro vulgaridades, y á los cinco minutos finge perdonarle una falta que casi no halló tal, para cubrir de besos el rostro querido.»

Y la madre, á quien así queda abandonada la trascendental tarea de la educacion de sus hijos en la edad en que fundamentalmente se modela para siempre su carácter, es demasiado débil ó corta de vista para semejante empresa, y fomenta en el niño toda suerte de inclinaciones malas: «la vanidad, por la importancia que da á los talentos naturales, á los menores actos de los niños y hasta á sus vestidos; la cobardía, por el apresuramiento y las lamentaciones con que acude á socorrerlos cuando les sucede cualquier pequeño percance; la impertinencia, por el valor que concede á todas sus palabras; la obstinacion y la voluntariosidad, por el cuidado que pone en satisfacer todos sus caprichos; la irresolucion, por la constante lucha de órdenes y contraórdenes; y mil otros vicios del carácter que son la mortificacion de toda la vida.»

Considerando esta falta de competencia de las madres para educar, el señor Monner Sans hace suya la frase de Benot: «La educacion es una ciencia, y á nadie es dado improvisar los procedimientos que requiere.»

Nosotros no creemos que educar sea una ciencia: creemos que en las madres debiera ser principalmente un instinto, una intuicion, algo que les saliera naturalmente de dentro como congénito con su sér y desarrollado por la educacion que á su vez hubieran recibido. Por esto cuando oimos hablar del *movimiento feminista*, de las *reivindicaciones de la mujer*, y observamos que todo se reduce á querer dar á la mujer una especie de autonomia económica y otra especie de ciudadanía política, nos parece esto un signo de grandísima decadencia social, porque revela una absoluta desorientacion respecto á la mision de la mujer en la sociedad.

Se quiere que la mujer tenga un valor y una influencia directa, superficial, en la vida política y económica; y en cambio nadie se acuerda de su inmensa influencia educadora en los niños y en los hombres, é indirectamente por medio de ellos en la vida de la sociedad. Se piensa en formar su peculio, que no necesita la que sabe ser mujer de su marido, y en reivindicar para ella derechos muy inferiores á los que pueden hacerle efectivos los hijos que ella haya criado, y que, si los ha criado bien, cuando sean hombres se arrojarán al fuego para satisfacer el menor deseo de su madre.

Por esto creemos que todo el secreto de la educacion del hombre está en la educacion de la mujer como mujer: no como pária, tal cual la desean los feministas, ni como artículo de placer ó de lujo, tal cual la forman las sociedades católicas. Conviene educarla, no para ciudadana; para madre de ciudadanos.

—¿Qué les falta á los jóvenes para ser bien educados?—preguntaba un dia Napoleón á la señora Campani.—Madres—contestó ella.

Mientras tales madres no existan, subsistirá esta falta de armonía entre la escuela y el hogar que el señor Monner Sans deplora en la república Argentina y que es un hecho evidente en tantísimas naciones.

Sin embargo, parece que allí tal contraste se acusa con mayor vigor, porque el niño goza de una libertad desenfrenada de que en Europa no tenemos idea:—«Está en el ambiente»—dice que contestó resignadamente al autor un padre apesadumbrado.

No es extraño: «la libre América» no es simplemente una frase de periódico, sino algo muy positivo que está en la sangre de todo americano, quien ya de niño cifra en ello su orgullo de ciudadano del nuevo mundo, llevándolo hasta sus consecuencias mas exageradas. Cuenta el señor Monner que un niño de allá á quien se instaba para que pidiera perdon á su padre por una falta cometida replicó: «¡Un argentino nunca pide perdon!» Esto casi, casi, solo puede decirlo un niño americano.

Este aspecto familiar de la educacion nos ha llevado demasiado allá para que podamos condensar de una vez todo el contenido del excelente folleto del señor Monner Sans, que abraza otros aspectos no menos interesantes.

J. MARAGALL.

PRUÉBESE EL VINO S. MARTIN

de las bodegas de D. Alejandro Bergé. Véndese en las Confiterías La Palma, La Confianza y en los Colmados Pelayo, Gayarre, La Concepcion y Princesa, 30.

J. GRAUPERA. Cirujano-dentista. Consulta de 10 á 4. Consejo de Ciento, 303, ent.º (entre Rambla Cataluña y Balmes)

VIAJANTES. Mundos muestrarios, se fabrican á medida y peso que se indique. Duque Victoria, 15, esquina Canuda.

BODAS, BAUTIZOS. Riquísimo surtido en toda clase de novedades para regalos. No comprar sin visitar antes la casa Jaime I, 17.

* Para Sevilla, con escalas en Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Huelva.—Saldrá de este puerto, el día 3, á las diez de la mañana, el vapor español «Ciervana», capitán D. J. García, admitiendo carga y pasajeros para dichos puntos.

Consignatarios Sres. Busanya y C.ª, Plaza Medinaceli, 1, bajos.

* Para Sevilla, con escalas en Valencia, Málaga y Cádiz.—Saldrá el domingo, 3 de enero próximo, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasaje para dichos puntos y para Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas, con conocimiento directo y trasbordo en Cádiz, el vapor «García de Vinuesa», capitán D. Emilio Muñoz.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Colon, 6, bajos.

SOBRE EDUCACION.

II Y ÚLTIMO.

El artículo 2.º de la Constitución Argentina dice que «el gobierno federal sostiene el culto católico, apostólico y romano»; pero la enseñanza oficial—según nos cuenta el señor Monner Sans—es atea: lo es á pretexto de respetar la libertad de conciencia, por huir del confesionalismo. Y, sin embargo, véase lo que dice sobre el particular Guyau, que nada tiene seguramente de confesionalista: «No podemos admitir—dice—que se deba declarar la guerra á las religiones en la enseñanza, porque tienen su utilidad moral en el estado actual del espíritu humano. Constituyen uno de los elementos que impiden al edificio social deshacerse, y no hay por qué despreñar nada de lo que es fuerza de union, sobre todo ante la tendencia individualista y hasta anárquica de nuestras democracias».

Así se forma el niño, así se forma el ciudadano argentino: sin autoridad en la familia, sin Dios en la escuela y con un exceso de carga en la inteligencia, de manera que su razón enferme y se ensoberbeca al mismo tiempo, y su voluntad, falta de disciplina y de elevación moral, tienda solamente y desenfrenadamente á fines utilitarios.

«Tenemos la superstición de la instrucción intelectual—dice el mismo Guyau—y somos un pueblo intelectualista: es preciso curarnos y persuadirnos de que un hombre robusto y fecundo es más importante para la raza que un hombre que ha acumulado en su memoria una porción de conocimientos, la mayoría de los cuales son por lo comun inútiles».

Pero es muy difícil curar de la manía del *saber* á los que no saben. «Cuanto estamos en contacto diario con los padres—añade el señor Monner Sans—sabemos muy bien que juzgan de nuestra capacidad educativa por el desarrollo de la memoria en sus hijos. Para nada tendrán en cuenta nuestros esfuerzos encaminados á modificar un carácter, á formar una voluntad, etc.; todo esto vale poco comparado con el saber aparatoso, teatral, que se manifiesta en la repetición mecánica de una ó mas asignaturas. Aunque no se comprenda lo que se dice, ¡qué importa!, el público aplaudirá y la vanidad paterna quedará satisfe-

cha... Si las futuras generaciones llegan á serlo de desequilibrados, ¿de quién será la culpa?».

Y este desequilibrio ni siquiera se tiene el acierto de contrarrestarlo en lo posible mediante una adecuada educación física. O se manda al niño una hora al día á la clase de gimnasia (cosa insuficiente, idea anticuada y errónea, pues actualmente los higienistas desaconsejan la gimnasia porque el desarrollo físico que con ella se favorece no es el normal del cuerpo), ó se cree ser moderno preconizando los juegos y ejercicios á la inglesa, para razas que no tienen la fuerza de la inglesa ni viven en climas de las condiciones del de Inglaterra. Resultado: que los niños ó crecen (si crecen) desmedrados por falta de ejercicio físico, ó salen con *biceps* enormes, pero con palpitaciones y dispepsias, ó mueren reventados por el *foot-ball*.

En cuanto al contenido de la instrucción, de la educación intelectual, no encontraremos menos analogías y aplicaciones entre lo que nos dice el señor Monner Sans que pasa en la Argentina y lo que observamos entre nosotros.

En Europa como en América ha cundido la moda de la instrucción científica (léase la basada en las ciencias físicas y exactas) en oposición á la instrucción llamada humanista (filosofía, literatura, historia, lenguas clásicas, etc.). Ha sido el triunfo del ingeniero sobre el abogado, para decirlo en una frase. Como si el hombre no necesitara ser, en cierto sentido, ingeniero y abogado en una pieza.

Cuenta el señor Monner que en una visita que Girard hizo á Pestalozzi, dijo aquél á éste que le parecía que en su sistema de enseñanza las matemáticas tenían un excesivo dominio sobre los demás conocimientos.—«Es que yo quiero que mis discípulos no crean nada que no pueda ser demostrado como dos y dos son cuatro»—dijo Pestalozzi.—«Pues en este caso—replicó Girard—si tuviera treinta hijos no os confiara ni uno solo, porque os sería imposible demostrarles como dos y dos son cuatro que yo soy su padre y que me deben obediencia.»

Muy oportunamente á este propósito recomienda el señor Monner Sans la meditación de esta hermosa frase de Fouillée: «No deben ocupar las ciencias positivas el primer puesto en la educación de la juventud, porque los sentimientos son para nosotros superiores á los conocimientos de los hechos ó á los conocimientos abstractos.»

Y aun suponiendo que la lucha con la naturaleza y el progreso material fueran lo más importante para el hombre en la tierra, siempre debería tenerse presente que—como dice Benot—casi todos los descubrimientos con que se honra nuestra civilización se deban á los hombres de tino práctico y experimental y no á los hombres de ciencia.

Descendiendo ya á lo concreto de la enseñanza argentina, es decir, á planes y programas, nos encontramos con que, en aquel Estado, lo que nosotros llamamos bachillerato comprende nada menos que 43 asignaturas repartidas en cinco años; de modo que hay dos cursos en que se estudian 11 asignaturas en cada uno, y otro que dentro de sí comprende el estudio de cuatro idiomas, además de otras tres asignaturas.

Y si mal está el plan de estudios, parece que no está mejor el personal docente. «Los catedráticos oficiales obtienen en muchos casos sus nombramientos gracias al influjo de deudos ó amigos, en pocas ocasiones merced á indiscutibles méritos. Solo así se explica que logren el cargo jóvenes muy apreciables, sí, pero sin las necesarias condiciones de seriedad y de dominio de sí y de la asignatura que enseñan.»

Crítica también el señor Monner el sistema de exámenes anuales, recordando la frase de Guyau: «El examen para la mayoría de los alumnos no es otra cosa que el permiso para olvidar»; y se queja de la invasión de libros de texto que ó se escriben para lucir conocimientos y erudición olvidando el fin á que van destinados, ó son tales como «gramáticas llenas de incorrecciones gramaticales.»

Al lado de la crítica de la enseñanza argentina pone el señor Monner Sans el remedio que á su entender conviene sobre cada uno de los particulares criticados, y que no analizaremos, primero porque en la manera de juzgar el mal, tal como la hemos transmitido á nuestros lectores, ya se descubre el criterio del autor

en cuanto á remediarlo; despues porque esto nos llevaría demasiado léjos, dado el espacio de que disponemos; y finalmente porque se trata del arreglo de asuntos de fuera de casa que por mucha semejanza que en general tengan con los nuestros, presentarán allí aspectos y particularidades que ó nos son desconocidos ó no ofrecen interés para nuestro público. Baste con decir que el señor Monner Sans demuestra en su folleto un gran amor á la tierra que es como su segunda patria, y una vastísima cultura en materia de enseñanza.

Y ahora, para concluir, permítasenos decir con toda franqueza que no tenemos gran fe en la eficacia de obras de prepaganda, aunque sean tan apreciables como la que acabamos de reseñar, para regenerar por medio de la educacion un país determinado. Porque creemos que la educacion, aunque á primera vista parece un factor social, es en realidad un producto social. Que un pueblo no prospera ni se hace fuerte y grande porque tenga el acierto de adoptar un buen sistema de educacion que le sea sugerido; sino que la educacion bien entendida es un fruto espontáneo de su robustez, una señal de la fuerza y grandeza de su civilizacion: un efecto de su superioridad, no una causa. Es como si á un árbol caduco ó enfermo se procurara hacerle producir los vigorosos retoños que dan gusto de ver en el árbol joven y lozano. El árbol hace los retoños, no los retoños el árbol.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 29 de diciembre.

El movimiento que se nota estos días entre los hombres mas importantes de la situacion y las frecuentes visitas y conferencias que algunos de ellos celebran con los representantes de varias naciones acreditados en Madrid, han atizado la curiosidad de las gentes que, ya por lo que consignan los diarios mejor informados, ya tambien por lo que se oye en los círculos políticos de labios de personas autorizadas, comprenden que se está tratando de arbitrar una fórmula para que sea un hecho la pacificacion de la isla de Cuba, y como la cuestion es realmente muy grave, se esplica esta falta de decision en los encargados de la direccion de los negocios públicos que desean termine esta larga serie de estériles sacrificios que las circunstancias han impuesto á España, sin que por esto padezcan la dignidad y el prestigio nacionales. La falta de claridad con que en la gestion de este negocio se procede y las negativas hipócritas de los ministeriales contribuyen no poco al estado actual de confusion en que se vive, estado que favorece muy directamente los planes de los bullangueros, que con el fin de escitar las pasiones están hablando ya de las imposiciones de los Estados Unidos y de debilidades de nuestro gobierno, y como nada se hace para aclarar los misterios en que está encerrado el desarrollo de tal cuestion, será sumamente fácil que los bullangueros procuren turbar el orden y tengamos cuando menos se piense algun desagradable incidente que habria podido evitarse no dejando fluctuar tanto tiempo entre dudas y confusiones el espíritu de las gentes que desean saber de una vez cuáles son las promesas y ofrecimientos que el gobierno ha recibido y cuáles sus propósitos para el presente y el porvenir del problema planteado en la Gran Antilla.

Segun parece deducirse del texto de algunas declaraciones que hacen los órganos mas autorizados é importantes de la situacion en la prensa, parece que el gobierno considera que la cuestion es tan grave, que por sí y ante sí, no se atreve á resolverla, y desea que la opinion del país se determine resueltamente en un sentido para proceder en consecuencia, y aunque ésta es una medida de prudencia plausible, me parece de todo punto innecesaria, porque si bien antes de llevar á cabo los grandes sacrificios que representan las expediciones últimamente enviadas á la gran Antilla, y el empréstito, hubiera sido prudente consultar al país, despues del manifiesto fracaso de tantos planes y proyectos militares que hace que hoy nos encontremos en mucho peores circunstancias con respecto á la guerra que cuando el general Weyler se hizo cargo del mando, creo sinceramente que interpreto fielmente los deseos de todo el país, al afirmar que lo que se desea es una paz honrosa, y si ésta se consigue con las reformas políticas, aun-